

Vida, muerte y... vida: sobre las estatuas de Keka Ruiz Tagle

Abbas Akbari, Academia Internacional de Cerámica

La vida y la muerte del hombre están ineludiblemente relacionadas con la tierra. Nos alimentamos con los productos de la tierra y al final somos abrazados por la tierra. Ella nos nutre, nos lleva de vuelta a ella y nos transforma para el próximo ciclo de la vida. La presentación del ciclo de la vida humana no puede ser lograda de su mejor modo a menos que el artista escoja apropiarse del material y su forma final. De manera inteligente, los trabajos de Keka toman la mejor decisión al integrar las estatuas de arcilla con hojas secas de los cultivos, lo que nos recuerda el rol simbólico de los rituales chamánicos en la reproducción del ciclo de la vida. Detrás de cada estatua silente y en las ramas secas de las plantas usadas en el trabajo de Keka, uno puede sentir la corriente de una expresión poética de la vida y de la esperanza, que fue durante siglos el postulado básico del hombre preindustrial, a la hora de entender e interpretar la vida y el universo. Es tan absurdo que el hombre moderno esté alejándose de estos diversos puntos de vista epistemológicos. Muchos artistas fallan en prestar la debida atención a esta diversidad, que puede empobrecer la llegada del mundo del arte y sus audiencias a una rica fuente de inspiración. La exclusión de esta perspectiva diversa puede acelerar la muerte y desaparición de tal gran arte. Ignorar estas perspectivas diversas llevaría al mundo del arte no a un mejor destino sino a la manufactura de múltiples copias de la misma mirada sobre el mundo, lo que genera un claro contraste con la creencia común de que la expresión local es una de las principales características de un artista independiente. Los artistas que disfrutaban de la expresión local de su propia cultura y entorno son mucho más atractivos para la audiencia. Al mirar la obra de Keka, puedo ver una autoexpresión única .

Septiembre, 2019